

## LA CARTOGRAFÍA CULTURAL EN AMÉRICA DESDE LA GEOCULTURA

*El problema de América en materia de filosofía es saber quién es el sujeto del filosofar.  
Evidentemente, el discurso filosófico tiene un solo sujeto,  
y éste será un sujeto cultural. Mejor dicho,  
la filosofía es el discurso de una cultura que encuentra su sujeto.  
R.Kusch*

### Aproximaciones a Pensar:

“Pensar es olvidar diferencia, es generalizar, abstraer”, afirma Jorge Luis Borges, en “Funes el memorioso”<sup>1</sup>. Si seguimos la lógica de su afirmación, pensar es recordar semejanza. El estudio de la cultura tiende a sistematizar, registrar y evaluar, las acciones, los sujetos y las cosas, en su flujo permanente, entre el dominio del gusto y las identidades locales, que significan la vida.

Propongo pensar las políticas culturales de América desde un abordaje Geocultural, aportando a la gestión cultural, desde las acciones, las cosas y los sujetos culturales, relacionando la identidad, el territorio, el símbolo y la comunidad.

Se trata de pensar en y desde América, en tanto el pensamiento desarraigado de nuestra tierra y desgravitado de nuestro horizonte cultural, fundamentó la implementación de políticas culturales que tomaron como referencia una noción de cultura y de sujeto cultural formulada en otros contextos: europeos o norteamericano y, por tanto, desconectada de los problemas, particularidades y tensiones propias del territorio y los mundos que constituyen la América Profunda.

Esto ha sido posible en el acaecer de aquello que Quijano<sup>2</sup> denomina “colonialidad del saber”, práctica impulsada por la ciencia moderna y su imperio epistemológico, es decir, su auto-referencia como única forma de acceso al conocimiento riguroso y, por tanto, la postulación de sus resultados como los únicos válidos: *“La producción científica se considera, así, detentora de una verdad que abre las puertas para la comprensión real de los fenómenos sociales, por medio de procedimientos universalizables, abstractos y sistemáticos. Esta pretensión universal de la ciencia moderna esconde algo importante: su localización. Esto quiere decir que la ‘historia’ del conocimiento está marcada geo-históricamente, geo-políticamente y geo-culturalmente; tiene valor, color y lugar ‘de origen’”*<sup>3</sup>.

*“La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Pero ese lado apunta a un modo de ser-ahí, al ‘para vivir’, o sea al hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser”*<sup>4</sup>, afirma R. Kusch. Así, el territorio se torna “hábitat”, *“El territorio son formas, pero el territorio usado son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado”*, para Milton Santos, del nordeste brasileño, quien dedicó una parte importante de su obra a analizar la sociedad, su cultura, política y economía, a partir del territorio y del espacio geográfico

---

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges, “Ficciones” 1944

<sup>2</sup> Quijano, A. (2002) “El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento”. En: CASTRO-GÓMEZ, S.; SCHIWY, F.; WALSH, C. *Indisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala.

<sup>3</sup> 2 Walsh, C. “Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonialización”. En: Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 6, No. 60, Marzo del 2004.

<sup>4</sup> Kusch, R. *Geocultura del Hombre Americano- Obras Completa- Editorial Ross -2000.*

## **Aportes Geo-Culturales del Pensamiento de Rodolfo Kusch y Milton Santos<sup>5</sup>**

Creemos que existen las causas, el por qué en nuestra forma de pensar, es extraño que no existan solo nosotros sabemos ver el efecto, consecuencia de una causa, todo pensamiento que no dependa de un proceso de validación, no entra en nuestra lógica occidental. Occidente ante todo está desesperado para que a cualquier acción poner un código.

Se apelan a la epistemología de la certeza, sin duda y no cambiante, configurando una estabilidad de un sistema hegemónico, donde el antagonismo no se tiene en cuenta, donde parece que todos somos iguales y que todos podemos progresar, sin considerar que somos diferentes y el que mueve la historia es el conflicto, reflejado en lo implícito de las cosas, de las palabras, armados en los discursos e imaginarios sociales.

Esto traen Rodolfo Kusch y Milton Santos como algo diferente, la búsqueda de supuestos axiológicos, la búsqueda de los supuestos de valores que están atrás de las cosas, en el fondo del pensamiento hegemónico de occidente. Para ser alguien, en la lógica de la ciudad, siempre tratamos de ser alguien, porque es la gran ilusión en la cual vivimos, el ser alguien es lo que nos separa de no ser nada, y el ser alguien no es otra cosa que en el ámbito de la cultura, creernos esa posibilidad de ese discurso. Donde lo profundo de un relato de creencias americanas convive, ese ser alguien con creencias americanas en los pueblos andinos, guaraníes, afrodescendientes, que simbolizan la vida para el mero estar para ser parte de la cosmología en comunidad. Mientras occidente lo que más teme es la pérdida del sentido de la acción, por eso se refugia en el proceso de validación, el pensamiento americano se sostiene en un principio irreductible de la evidencia. Dos relatos sostenidos axiológicamente, totalmente opuestos, conviven en un tiempo y en un espacio, uno conlleva la esperanza de otro horizonte humano, superpuesto, entre la tierra y el cielo, entre lo divino y lo profano, donde juega la pulcritud, el hedor, la ira, la fe, la astucia o la razón universal a los lazos de la vida. Y el otro relato hegemónico de occidente, solo encausado en la mercantilización de la vida.

Donde estamos parados, esto aportaron, el sentido, ya no la causa del pensamiento americano, que está en la ciudad, en el campo, en el pueblo andino, en la selva amazónica, en la cultura afrodescendiente, en la vida.

Lo profundo de conmemorar a Kusch y Santos<sup>6</sup> no es por lo que hicieron, sino por lo que se puede generar desde su umbral aportado al pensamiento americano, una metodología que cambio la contemplación por la escucha, donde la palabra del otro recobra sentido en lo colectivo, cuestionando, interpelando a todo el mundo académico y de la vida, vislumbrando sentido en la sabiduría para el mero estar, la vida nomás. Esto es lo que aporta Kusch y Santos, todos sus trabajos tienen que ver con el ámbito de la cultura. Donde el registro de la cartografía, como sistema de información, no es solo el lugar simbólico de un lenguaje artístico, o un lugar de eventos, si no que esconden y conllevan lo implícito de los niveles “simbólico”, “factico”, “histórico” y de “gestación simbólica”.

---

<sup>5</sup> LA CULTURA Y LAS POLITICAS CULTURALES, DESDE UN HORIZONTE PLURIDISCIPLINAR EN AMERICA PROFUNDA APORTES GEOCULTURALES Autores: Cora Paulizzi - Fayga Moreira - Juan Brizuela - José A. Tasat –Indicadores Culturales 2012 –EDUNTREF

<sup>6</sup> SANTOS. M. “O retorno do território”. En: OSAL - Observatório Social de América Latina. Año 6, Nº16. (jun. 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005.

En este sentido, a nivel metodológico se da, según Kusch, la “unidad geocultural”, comprendida como unidades estructurales que apelmazan lo geográfico y lo cultural constituyendo una totalidad difícil de penetrar, a no ser que la misma unidad proporcione los medios para hacerlo. En tanto: *“...la geografía hace al hábitat, y éste existencialmente al domicilio. La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Pero ese lado apunta a un modo de ser-ahí, al “para vivir”, o sea al hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser”*<sup>7</sup>.

Así y aquí es posible ensayar un pensamiento geocultural, entre el suelo y el cielo, en el molde de mundos advenidos habitables, en torno de los cuales resulta posible la territorialidad del ser, el pensar, el saber y el hacer de los sujetos culturales.

Acorde al camino recorrido se considera que, el sujeto pensante dispuesto, en los campos disciplinares del saber, también está siendo<sup>8</sup> un sujeto cultural. Siguiendo a Kusch, el “sujeto cultural” logra conciliar, de un modo abierto y espiralado, el suelo y el símbolo, podríamos agregar “en” el territorio, a través de la decisión cultural, que implica el encuentro con eso que nos hace “comunes”, y remite al simple hecho de estar vivos. En este sentido: *“...para comprender una cultura es necesario el sujeto que ve el sentido, como también el que lo crea...”*<sup>9</sup>. Así, parafraseando a Kusch, “pensar remite a pesar” lo que nos ocurre, podría decirse, no como algo externo que está “ahí” (fuera de mí), sino aquí, “pa' adentro”. Ante todo, porque nadie puede pensar más allá de sus propias vivencias, dolencias, ausencias, silencios, tragedias y sonrisas.

La idea de “colonialidad del saber” y de “geopolítica del conocimiento” señalan que nos orientamos por un conjunto de categorías de pensamiento concebidas en un contexto sociocultural diferente del nuestro. Conocimientos, éstos, que no son des-localizados, desincorporados, como quieren su pretendida universalidad y abstracción, sino tan particulares como los demás, lo que lleva a una necesidad de mirar-nos, de re-tornar hacia nuestras propias epistemes, y construir otras a partir de ellas.

Por tanto, en América se trata de organizar un trayecto que va desde el cosmos, como organizador del caos original, a fin de que el hombre pueda vivir y no, parafraseando a Kusch, *“...dejarse ilusionar con la civilización ficticia”*, sino por el contrario, reconocer su realidad viviente, desplegar, en lo demoníaco y vegetal sus posibilidades, no vergonzantes, ni del hedor ni del diablo y, poder construir así, una América madura, la que brota desde la barbarie, y no contra la barbarie. En el continente mestizo, como dice Kusch, entre la tensión de lo sagrado y lo profano, donde Occidente se refugia en la ciencia, el indígena, el campesino, el afrodescendiente, en América, se refugia en otro saber-sabiduría, en el umbral del hedor y la distancia amurallada de la pulcritud, mientras occidente se amparó en la culpa como organizador de la fé, América antepone la conjura como posibilidad del estar siendo<sup>10</sup>.

Pues, la geocultura concilia, de un modo mandálico, espiralado y abierto, al sujeto, el suelo, el símbolo y el territorio para poder, desde enfoques pluridisciplinarios y pluriculturales, intentar crear el mundo de vuelta, cada vez. Esto implica, poner en juego un pensamiento vivo, emotivo, gravitado y profundo.

---

7 KUSCH, 2000 Ilc. Op. Cit. Pp. 257.

8 *La fórmula del estar-siendo implica la paradoja de lo humano mismo, donde el obrar apunta al “es”, pero dentro de lo que ya está dado, en lo impensable del estar. De ahí lo gerundio del es, la dinámica de la esencialidad de lo humano, se debe a la paradoja misma, según la cual no hay determinación posible, sino la circularidad de una reiteración de lo impensable que adopta muchos modos de ser...”* (KUSCH, 2000, Ilc. op. cit.)

9 KUSCH, R. 2000 Ilc. op. cit. Pp: 72-73.

10 Ver: KUSCH, R. Obras Completas, Tomo Ia. “La Seducción de la Barbarie”. Op. Cit. 2000.

## Estudios Culturales en la América Profunda: Una forma de abordarlo

El campo de la cultura a diferencia de otros campos, como el campo educativo o el campo de las políticas sociales, es un campo en construcción. Este campo que empieza a constituirse en políticas culturales, es un campo que todavía no tiene al día de hoy, una sistematización, registro, planificación, evaluación de todas sus actividades de políticas culturales. Lo que nosotros brindamos en América, desde el proyecto de investigación de “Políticas Culturales en Gobiernos Locales” desde la Universidad Nacional de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires, Argentina, un protocolo de intervención cartográfico en cada uno de los territorios y aplicamos el mismo protocolo para hacer análisis comparativos, de las políticas culturales y gestión cultural, como así del presupuestarios, con entrevista en profundidad a los actores principales, trabajo etnográfico de las acciones y escuchamos a los destinatarios de las políticas culturales, en grupos focales.

Tomo un texto de Gustavo González Gasquez <sup>11</sup>que hace una interpretación de Kusch, del libro “Geocultura del Hombre Americano”. Es la comunidad la que da sentido a esa relación, del sujeto artista gestor cultural con el hecho, con el objeto, con el producto; ahí está el autor y la obra, el autor y la obra según Charles Taylor<sup>12</sup>, tiene que ver con el malestar en nuestra época, pero hay artistas que son brillantes pero a la vez son en relación a todo, a una época que genera toda esa posibilidad de hacer síntesis de lo que se siente; si la ciencia tramita a través de funciones y describe, predice, el arte trabaja sobre los afectos y en eso que afecta, persiste y eso es lo que visualiza el arte como algo nuevo, puede ver otro escenario. Si estamos debajo de un gran paragua en una época, y sobre esos conceptos nos manejamos, la ciencia trabaja sobre esos conceptos como dados, ciertos, lo bueno que tiene la ciencia es que constantemente se contradice y avanza sobre otros nuevos, pero el arte visualiza mas allá de ese paragua, rompe la tela que lo cubre y visualiza lo que se viene, porque capta el sentido común de lo colectivo y esa obra ya no es del autor ya es la obra de la comunidad. Ahí aparece esta posibilidad donde el gestor cultural lo que hace es unir, une el símbolo que se arma en una obra, es un hecho cultural, en un evento, en un espectáculo, es un museo, lo une en relación a la comunidad para compartir, ¿pero lo hace por sí mismo?, ¿el interpreta? No, es parte de ese silencio o código compartido para tramitarlo de otra manera; siempre las cosas están ahí adelante de nuestros ojos, el tema es animarnos a tomar la fe de creencias necesarias para asumirlas y hacer con ello otra cosa, y de eso se trata ser gestor cultural.

Siempre partimos de un suelo, el arraigo a un lugar, el suelo no tiene que ver con la tierra específica, sino con lo simbólico que nos convoca, la historia se da por generaciones decía un gran historiador, porque son las generaciones las que comparten cierto códigos comunes de su infancia o de su juventud y eso que nos comparte como suelo, son esos vientos que nos hacen ser parte de una comunidad, ciudadano de una historia y eso es lo que visualiza una comunidad como proyecto, la ilusión, eso es lo tópico, de donde partimos. Toda decisión es una decisión cultural porque involucra al otro, involucra una estrategia de vida, una estrategia de vida es generar posibilidades de contacto de ilusiones compartidas para visualizar horizontes y este es, un proyecto compartido, siempre se da en el marco de lo colectivo, Kusch dice algo tan simple como, “detrás de todo yo, esta un nosotros”, y es cierto, porque en todos los yo que somos nosotros, aparece toda esa lógica de la humanidad, aparece la cultura como un evento fundamental como el motor que cambia la esencia de lo cotidiano, que tramita el sufrimiento, que permite la alegría, que permite la expresión, que hace con ello algo

---

<sup>11</sup> Cultura y Sujeto Cultural en el pensamiento de Rodolfo Kusch –Gustavo González Gazqués –“Kusch y el Pensar desde América”-Editorial García Cambeiro

<sup>12</sup> Fuentes del Yo- Charles Taylor-Editorial Paidós

distinto, visualizar las cosas como algo de lo dado, es el hastío de la nada, ahora visualizar a partir de lo dado y crear con ello otro sentido, esa es la función de un gestor cultural, es no solo visualizar el trabajo con el artista, no solo trabajar con la comunidad, no solo trabajar con el producto, no solo trabajar con el proceso, sino es hilvanar todo eso en algo diferente; que en estas latitudes, tiene que ver con lo americano, y en América todo es contradictorio, todo es dual, y si es dual, contradictorio y habitamos constantemente esta tensión entre lo moderno y lo colonial.

Esta época lo que permitió fue vislumbrar América de otra manera, y en América tenemos sentidos diferentes, el sol si bien sale de la misma manera en todo el mundo, sale distinto en América; porque en América conlleva en si una sabiduría de lo incierto, en América gira de una manera distinta su saber popular, sus pueblo originario, sus campesinos, sus afrodescendiente, lo que se niega, lo que se niega que siempre palpita, lo que está presente, su cultura, su cultura hegemónica y antagónica, su cultura que van a estar presentes porque latan en forma conjunta, si hay algo que es hegemónico y antagónico, después posiblemente lo antagónico se vuelve hegemónico y va a ver otra cosa antagónica, pero esa dualidad siempre está presente y si bien la lógica actual es la lógica de la razón, el pensamiento en América se da por la lógica de la intuición, es la intuición que da conocimiento, todo lo que nos enseñan tiene que ver con un conocimiento cristalizado, fuerte, duro, *“se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer”*<sup>13</sup>; y el conocimiento es aquello que nos ayuda a vivir, es la vida lo que se antepone ante todo y la vida es la cultura.

“No estamos en el mejor de los mundos posibles, estamos en América, entre polos opuestos, adentro y afuera de nosotros mismos...”, afirma R. Kusch, en este sentido, podríamos decir que la historia de América es, primordialmente, la historia de su dualidad. Una dualidad que se inaugura con la espada de la conquista y que se va madurando al calor de las sucesivas colonizaciones. La historia de América se dibuja como el itinerario conflictivo de dos proyectos que en su despliegue van tejiendo la gruesa trama de nuestra cultura.

En ultimo termino, la dualidad, representa “modos de situarse” en el continente. Al respecto, Kusch observa que en América existe en un extremo una cultura que ha logrado habitar el mundo y domiciliarse en él, recortando un centro desde el cual se expande naturalmente, mientras que en el otro extremo hay un mundo que carece de centro, por ser ajeno a estas tierras, “y ante el fracaso de su arraigo ha preferido la violencia para imponer sus criterios”. El primero de comprende como un modo “centrifugo” de instalarse culturalmente-es el de la América Precolombina que se expande también en algunas formas del mestizaje-. El segundo invoca ese incesante movimiento “centrípeto” en busca de un centro estable que, como dice Kusch, termina imponiéndolo- este el de la América de la Conquista y de las sucesivas colonizaciones.

Desde la historia intelectual-historia culta-la dualidad fue vista como la oposición “civilización-barbarie” y retraducida como oposición entre “lo racional y lo irracional”, “lo moderno y lo primitivo”, “la libertad y la naturaleza”. En este sentido, la metáfora de la dualidad tuvo una interpretación univoca desde la “civilización” y operó ideológicamente al señalar dos modos posibles de transitar América: uno por “arriba”-lo superior-, y otro por “abajo”-lo inferior-. Como observa Kusch, “América toda está estructurada sobre este criterio de los superior y útil, por una parte, y lo inferior e inútil por la otra”.

Esto significa que por detrás de ambos vectores culturales se ha alentado una diferencia “cualitativa” entre lo que se juzga “deseable” para América- su “progresismo civilizatorio”- y lo “indeseable”- “su primitivismo bárbaro”-. La diferencia sobrelleva un mensaje axiológico que predetermina categorialmente “lo americano”: existe por una parte una “racionalidad conquistadora y fundante”, mientras que por otra, una “irracionalidad demoníaca y arcaizante” que es preciso contener.

---

<sup>13</sup> Kusch, Rodolfo; “La negación en el pensamiento popular” Obras Completas. Editorial Ross

Como apunta Kusch con insistencia, la dualidad histórica se escenifica en la cotidianeidad del latinoamericano, que vive tanto la seducción de un mundo urbano poblado de “objetos” y sutilmente ordenado por el rigor del “consumo”, como también la “presión” de un mundo periférico sembrado de indigencia, dioses, y rituales que se confunden con la tierra y la prehistoria de América. La “seducción” invita a recorrer un “itinerario exterior” por el que se trata de ser alguien mediante una libertad sin sujeto, aunque rodeada de objetos. Es la tentación de ser alguien en el límite que ofrece la “moralidad ciudadana”, donde se es libre solo para escoger un “producto”, un “objeto”, pero en medio de una indigencia que siempre “presiona” y “amenaza” con la fuerza de lo “bárbaro” (la villa miseria, la marginalidad) y la imprevisibilidad de lo “arcaico” (lo místico, las ritualidades, lo religioso-popular). Y esta “presión”, según Kusch, está nomás. Es el reenvío a la cotidianeidad ciudadana de todo un trasfondo simbólico que sintetiza lo endógeno de América.

Kusch observa en el modelo de sociedad de consumo, como último eslabón de la racionalidad contractualista de Occidente, el espacio contemporáneo donde se resuelve el drama entre el *ser alguien* y el *estar siendo* que motiva un *miedo a ser nosotros mismos y pensar en lo propio*.

En nuestro continente-dice Kusch-por un lado están los estratos profundos de América, con su raíz mesiánica y su ira divina a flor de piel, y por el otro, los progresistas occidentalizados de una antigua experiencia del ser humano. Uno está comprometido con el hedor y lleva encima el miedo al exterminio, y el otro, en cambio, es triunfante y pulcro y apunta a un triunfo ilimitado, aunque imposible”.

El hedor es todo lo que está más allá de nuestra cómoda y populosa ciudad natal, que si bien tiene la data de lo original, sin embargo se ha sabido mantener a través de las variadas formas del mestizaje americano, constituyendo una tradición que Kusch llama “pensamiento indígena y popular”.

La “pulcritud” tiene que ver con el “caparazón de progresismo de nuestro ciudadano americano” que monta su vida sobre la exterioridad de las cosas y persigue un individualismo posesivo y excluyente. La “pulcritud” se corresponde con aquel pensamiento que Kusch abrevia como occidental.

Hedor y pulcritud son dos modos de encontrarse en América. El primero representa la manera mítica y religiosa de instalarse en la tierra, donde el hombre habita su paisaje y comparte con la naturaleza y sus dioses un espacio comunitario estructurado simbólicamente. Esta es la América profunda. El segundo expresa la manera excluyentemente racional como se sitúa la civilización donde, por el contrario, el hombre construye y recorta su paisaje con centro en la urbe y estructura conceptualmente la contractualidad de su espacio social. Esta es, por oposición, la América de superficie.

Así como el pensar culto históricamente exigió la exclusión, en nombre de su racionalidad, de todo pensar bárbaro, la pulcritud exige también, por definición, remediar todo hedor posible. Aun así, como señala Kusch, la pulcritud de América no ha podido desprenderse de su antagonista, ya que ha encontrado en el conflicto mismo la única posibilidad de su afirmación como proyecto. El hedor entra como categoría en todos nuestros juicios sobre América, de tal modo que siempre vemos a América con un rostro sucio que debe ser lavado para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad.

### **El método de la Cartografía Geocultural: la obtención simbólica del sentido compartido comunitario.**

La cultura “objetiva”, está conformando por un espacio que va desde las más elementales artesanías hasta las construcciones arquitectónicas, o los más complejos productos intelectuales, cognitivos y tecnológicos. La totalidad de una cultura es concebida a partir de un amplio conjunto de “objetos” o “productos”, cuya implícita heterogeneidad permite juzgarlos como “culturales”. Para Kusch, esta concepción opera reductivamente sobre la complejidad de la cultura, ya que la agota en el plano de su mera objetualidad. En contraposición con el anterior, el estudio radica en el “sujeto”. En este sentido, el “productor” o “constructor”

cultural constituye la dimensión básica desde la cual se lee la complejidad de la cultura. Así, al situarse el eje en el “productor”, adquiere relevancia, entre otros aspectos, su datación cronológica, donde se resuelven los “hitos” temporales de una comunidad de “productores”. Sin embargo, este “sujeto” termina convirtiéndose en un “objeto”, *“la cultura se desplaza en un ámbito de cualidades, y no de cantidades”*, afirma Kusch. *“Además, no se detiene en “cosas”, sino en ritos. Es sobre todo funcional, recién después institucional”*.

Cuando Kusch revaloriza la idea de cultura como totalidad “supra individual”, no está simplemente reconociendo que la cultura comporta una experiencia colectiva, lo que sería obvio afirmar, sino denunciando que mas allá de la individualidad del productor o la individualidad del producto hay una contextualidad que se plasma en la creación cultural. Tanto el sentido subjetivo del autor que crea su obra, así como el sentido objetivo de ésta, pero muy especialmente los sentidos contextuales que “operan”, *son los que hacen que ese autor y esa obra pertenezcan a una totalidad orgánica, es decir, pertenezcan definitivamente a una cultura*. La creación no acontece en el vacío, ni se reduce al plano motivacional del sujeto. Cada creación cultural es un síntoma de una “presión” simbólica que contextualiza al autor y su obra.

Por eso Kusch puede afirmar que *“la cultura no vale porque la crean los individuos o porque haya obras, sino porque la absorbe la comunidad, en tanto ésta ve en aquella un especial significación”*.

En la cultural, la creación cultural, tiene los siguientes niveles: “simbólico”, “factico”, “histórico” y de “gestación simbólica”.

Para Kusch, quede claro, la cultura popular en América no realiza su “experiencia” cristalizando sus objetos, sus instituciones y su organizaciones, en un empeño por sustancializar su “práctica” y así modelar “su ser”, sino mas bien ritualizando sus aspiraciones. El rito, precisamente es esa “puesta en juego” de un gesto, una costumbre o un discurso, que se ensaya desde la tangibilidad del presente, y que por lo tanto lo re significa, según las circunstancias y los sujetos implicados en cada momento.

El rito conjuga los tres vectores de la cultura, es un acontecimiento en el que “opera” la creatividad, con sujetos y objetos concretos, pero cuya “funcionalidad” tiene el cometido de vehiculizar “sentidos”, no “cosas”. En los tres órdenes simbólicos del mito: creación, caída, redención. En este sentido, el símbolo cultural “es un complejo en cierto modo cosificado-dice Kusch- que participa de la cosa y de todo lo que no es cosa, llevando una respuesta profana que hace a la existencia del sujeto”.

El límite del símbolo, configura el “modo” como se instala una comunidad en su “suelo” y lo “habita”. El horizonte simbólico de un pueblo es aquello que opera por detrás de todo acontecimiento o hecho cultural imprimiéndole un sentido que lo refiere a una totalidad. Se denomina “horizonte” porque constituye el límite extremo que preside el espacio de sentidos de una cultura y, como tal, sirve de orientación a toda decisión.

El horizonte simbólico tiene un valor “paradigmático”, en tanto reúne las aspiraciones y valoraciones compartidas por una comunidad, y a la vez “organiza” una totalidad o “mundo” desde el cual un grupo madura su “pensamiento” y habita su suelo.

En suma, la posibilidad de habitar un mundo y existir comunitariamente está contenida en el horizonte simbólico. Si como dice Kusch, *“la cultura es una estrategia para vivir en un lugar y en un tiempo”*, “entonces el horizonte simbólico es la posibilidad de esa estrategia”.

El suelo es, para Kusch, como un “fundamento”. Es el punto de gravedad que rige toda circunstancia en la que se está. El “suelo” es también el “lugar” donde se siembra. Es la matriz generadora de todo cultivo, el medio propio de las raíces. En el suelo se resuelven las condiciones de todo arraigo. El “suelo” simboliza la dimensión tópica de una experiencia, el “lugar” donde “acontece” lo humano, en medio de un paisaje, de un tiempo, de símbolos y, principalmente, en medio de “lo absoluto” que “presiona”.

El horizonte simbólico y el suelo son las dos dimensiones que estructuran un espacio cuyo eje es el sujeto cultural. El suelo-molde simbólico que hace posible la instalación de una vida es él *desde donde*, irreductible, de una comunidad. Sin ello no hay arraigo, a la vez que sin arraigo no hay reclamo por lo propio. Es así que cuando se pierde el suelo también se pierde el fundamento que da gravedad al existir. El horizonte simbólico, como margen de sentido que reúne lo sagrado y lo profano, lo pensable y lo impensable, lo misterioso y lo develado, es el *a donde* de un pueblo. Sin horizonte simbólico no hay proyecto, como sin proyecto no hay sentido para una vida.

En síntesis, si no hay un horizonte simbólico, ni un suelo, entonces no hay nada por qué decidirse. Es decir, no hay un sujeto cultural, solo el sentido simbólico compartido, entre el relato de la modernidad y la colonialidad, conviven en la comunidad americana, en forma dual.

### **Aplicabilidad de la Cartografía Geocultural:**

Para aplicar la cartografía geocultural, no es un solo dato referencial en un mapa cultural, es un análisis situacional de la cultura de una localidad, donde los puntos referenciales no conllevan solo el lugar o el lenguaje artístico que se desarrolla en ese lugar, no es una cartografía de las cosas, si no que presenta la dimensión visible y oculta de la dualidad que convive en América.

Se aplica la cartografía geocultural con un protocolo integral, que cuenta con:

Entrevistas en Profundidad a los actores de las políticas culturales (funcionarios-artistas-gestores culturales)

Recolección de información principal y secundaria del registro, sistematización y evaluación de las políticas culturales.

Análisis comparativo de la estructura organizacional y presupuestaria, en la escala locales-regional y nacional.

Grupos focales con los destinatarios de las políticas culturales.

La aplicación del protocolo permite construir un mapa situacional del suelo simbólico compartido, con dominios del gusto hegemónicos y antagónicos, con el imaginario del horizonte simbólico comunitario por localidad.

El trabajo consiste en aplicar el enfoque del pensamiento de R. Kusch y de Milton Santos, a las acciones, actores, relatos e imaginarios culturales de ámbitos locales, visibles e invisibles que conllevan una historicidad simbólica y que proyecta el umbral deseado.

Pensar es olvidar diferencia o recordar semejanza, quizás eso hace la cartografía de la percepción cultural, que denominamos Cartografía Geocultural, recordar nuestra posición identitaria y olvidar diferencias que nos alejan de la autenticidad americana.

José A. Tasat

**Lic. José Alejandro Tasat:** Lic. en psicología, UBA. Candidato a Doctorado en Educación, UNTREF/UNLA. Coordinador del Libro "El Hedor de América: Reflexiones interdisciplinaria a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch"-EDUNTREF-CCC, 2013. Autor de Introducción al Análisis de las Políticas Públicas UNTREF VIRTUAL, 2002. Autor de Teoría de las Organizaciones y Sistema de Decisión, UNTREF VIRTUAL, 2004. Autor de Análisis Situacional de las Organizaciones, EDUNTREF 2009. Coordinador General de las Jornadas el Pensamiento de Rodolfo Kusch 2012-2014, Coordinador de las Jornadas Pensar América 2013.